

Panorama General

El 24 de abril se cumplieron 60 días del inicio del peor conflicto bélico en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial, provocado de manera unilateral y totalmente injustificada por la agresión militar de Rusia contra Ucrania el pasado 24 de febrero. Dos meses durante los cuales el mantenimiento y el refuerzo de la unidad europea ha sido una constante que no ha estado exenta de riesgos. Uno de ellos era, sin duda, el desenlace de las elecciones presidenciales en Francia de ese mismo día 24 de abril. Una coincidencia en fechas que ha marcado la agenda europea de este último mes.

Mientras que en el Consejo Europeo de 24 y 25 de marzo los Veintisiete trataban de dar con la fórmula para atajar la subida desbocada de los precios de la energía, el agravamiento de las tensiones inflacionistas y las disrupciones en las cadenas de suministro, la campaña electoral francesa se centraba en la erosión del poder adquisitivo y el candidato a la reelección, Emmanuel Macron, parecía estar más centrado en la política exterior y europea de Francia.

Sin embargo, el desenlace de la primera vuelta de los comicios franceses, celebrada el 10 de abril, se saldó con una reedición de las elecciones de 2017, aunque con un matiz importante que se repitió en la segunda vuelta dos semanas después. La abstención aumentó hasta el 28% y el margen con el que Emmanuel Macron venció a Marine Le Pen se estrechó en más de 7,5 puntos a favor de la segunda.

El resultado refleja la polarización de la sociedad francesa tras un quinquenio marcado no solo por la pandemia y la guerra en Ucrania, sino por una forma de hacer política doméstica que ha sido considerada como elitista y hasta cierto punto contradictoria. Muy consciente de esta realidad, el presidente Macron aseguró en su primer discurso tras conocer los resultados que su segundo mandato no consistirá en una simple continuidad del primero. Porque, tras afirmar que su primer objetivo será lograr una “Francia más independiente”, seguido de una “Europa más fuerte”, aseveró que se guiará por el “sentido del deber”.

Desde esta perspectiva, las elecciones legislativas, previstas para los próximos 12 y 19 de junio, adquieren una mayor relevancia a efectos de su impacto en, por un lado, la propia gobernabilidad de Francia si acorta o pierde la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional; y, por otro, la posición del país galo ante las distintas iniciativas legislativas europeas que, además de las sanciones a Rusia y apoyo a Ucrania, dominan los debates en el Consejo de la UE.

Entre dichas iniciativas legislativas destacan, en primer lugar, el paquete sobre economía circular, presentado por la Comisión Europea el pasado 30 de marzo. La medida estrella es la denominada Iniciativa sobre Productos Sostenibles, compuesto por una revisión de la Directiva sobre diseño ecológico para convertirla en un Reglamento que, de salir adelante, se aplicará a una gama más amplia de productos con arreglo a criterios no solo de eficiencia energética sino de circularidad y de reducción de la huella ambiental.

En segundo lugar, la revisión de la propuesta de Directiva sobre las emisiones industriales distintas de gases de efecto invernadero, publicada el 5 de abril. Como en el caso anterior, el objetivo es extender su ámbito de aplicación a más instalaciones industriales, incluidas las de ganadería intensiva. Además, la Comisión introduce la obligación de utilizar valores límites para la revisión de permisos o establecimiento de nuevas condiciones para la autorización de las mejores técnicas disponibles.

Dos nuevos conjuntos de medidas que, enmarcadas en el desarrollo del Pacto Verde Europeo, se vieron complementadas por los acuerdos alcanzados entre el Parlamento y el Consejo sobre dos proyectos normativos dirigidos a acelerar la transición digital, los borradores de Reglamento sobre mercados y servicios digitales, el 23 de abril y el 24 de marzo respectivamente. La finalidad básica es regular la economía digital en la Unión Europea tanto desde el punto de vista de las condiciones para la prestación de servicios como de la nivelación de terreno de juego evitando abusos de posición dominante.

Por último, aunque la Comisión Europea publicará en mayo sus previsiones económicas de primavera, el 19 de abril el Fondo Monetario Internacional (FMI) adelantó que prevé un crecimiento del PIB de la Eurozona del 2,8% en 2022 y de 2,3% en 2023, siendo España el país que más crezca con un 4,8%. Un dato que, como advierte el FMI, esconde serios desequilibrios, entre ellos el de las finanzas públicas y que España deberá abordar en la actualización del cuadro macroeconómico y del Programa Nacional de Reformas, cuya fecha de remisión a la Comisión Europea finaliza el 30 de abril.

Bruselas, 25 de abril de 2022